



Trabajo Social, producción de conocimiento y teoría social

Papili Gustavo Adrián

Licenciado en Servicio Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) - Argentina
Magíster Scientae en Investigación Científica y Técnica (UNER)
Universidad Nacional del Litoral – Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales –
Licenciatura en Trabajo Social

RESUMEN

Pensar la producción de conocimiento en trabajo social implica revisar cómo se plantearon los debates en torno a este tema en el campo disciplinar, la relación con el resto de las ciencias sociales y la participación de los debates en este campo. Trabajo Social con un anclaje la acción y transformación de la realidad tiene un lugar privilegiado para reflexionar sobre la epistemología y ontología de lo social. Siguiendo el planteo del Dr. Carlos Belvedere se toman los debates de tres exponentes de la Teoría Social –Giddens, Bourdieu, Habermas- sobre objetivismo-subjetivismo, y el lugar de la fenomenología de Alfred Schutz presentes en la Teoría Social, proponiendo ingresar en el debate desde la conceptualización de “mundo de la vida”.

PALABRAS CLAVE: producción de conocimiento- debate disciplinar-

PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO EN TRABAJO SOCIAL: APROXIMACIÓN AL TRATAMIENTO DEL TEMA

La relación entre Trabajo Social y el campo del conocimiento, es uno de los debates reiterados en la historia de la profesión. Actualmente, no se discute que la intervención e investigación (como actividad de producción de conocimiento) son prácticas con lógicas diferentes, que se articulan y retroalimentan, como dimensiones constitutivas del campo disciplinar (Cazzaniga, 2007:83).

Así, en los análisis históricos de la profesión puede reconocerse la vinculación de estas dimensiones con el contexto social con un posicionamiento político -una perspectiva interpretativa-, donde “los “hechos” no están hechos para siempre, sino que siguen haciéndose en la interpretación situada que hoy les demos” (Grüner, 2010), dando sentido –al invocarlos- a nuestra praxis profesional.

En los trabajos que recuperan desde lo biográfico-documental el proceso de profesionalización (Travi, 2006), se puede observar que el carácter interventivo (ó marca de origen) no fue un impedimento para “los precursores/as-pioneras” desarrollar las primeras sistematizaciones o producciones vinculadas a problemas sociales.

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



Sin embargo, si realizamos un recorrido de trabajos publicados que abordan como eje de reflexión los temas de teoría social (o paradigmas teóricos) investigación-intervención, relación teoría-práctica, encontramos que Rozas Pagaza, analiza la influencia del profesor norteamericano Ernest Greenwood quien

“planteaba la división entre investigación e intervención, a partir de la comprensión de que la investigación, como producción de conocimiento científico, corresponde a las ciencias sociales y su aplicación al Trabajo Social (...) La separación entre ciencia y técnica, o dicho de otra manera, entre teoría y práctica; razón e instrumentalización, ha generado una tendencia durante casi tres décadas a un entrampamiento de la relación investigación/ intervención y que aún persiste en la actualidad (...) La dicotomía planteada por Greenwood, y en el sentido inverso, por la sociologización de la investigación para el trabajo Social, su problematización debe ser explicitada, teniendo como base, el cuestionamiento de la racionalidad en la crisis de la modernidad y el cuestionamiento del paradigma positivista, entendida como la “gran ciencia” (2001: 27-28).

Si continuamos este recorrido, cuando recurrimos a análisis e interpretaciones sobre el Movimiento de Reconceptualización observamos, por ejemplo, que Marildalamamoto señala: “...el movimiento de reconceptualización del Servicio Social –que surge a mediados de los años 60 y se extiende durante una década- fue en su especificidad un fenómeno típicamente latinoamericano (...) Ese cuadro histórico no fertilizó sólo al Servicio Social: las ciencias sociales en su conjunto se cuestionaron sobre sus parámetros teórico-explicativos y su papel; amplían y renuevan su pauta temática como respuesta a los nuevos desafíos históricos emergentes en el continente”(2003: 224-225).

Guzmán y Campana (2011) plantean que:

“El debate sobre la investigación y su relación con la intervención en Trabajo Social se encuentra expresado, en términos generales, en el debate sobre la relación teoría-práctica. Relación que asume una forma conflictiva que encuentra elementos explicativos en el particular desarrollo de nuestra profesión, que desde su constitución lleva como marca de origen el hecho de ser una disciplina de carácter fundamentalmente interventivo...”

En un trabajo de autoría de Clemente Adriana, encontramos que:

“... desde la profesión se mantiene vigente (aunque irresuelto) el paradigma de la síntesis teórico/práctica como sustento de la formación y ejercicio profesional (...) El salto cualitativo entre conocimiento empírico y el conocimiento de carácter científico requiere de un método que guíe el análisis de las relaciones entre los hechos y las explicaciones que los preceden” (2002: 203-204).

Por su parte, Estela Grassi plantea que en el imaginario del campo profesional la relación del trabajo social con el conocimiento se ha dado conflictivamente debido dos suposiciones: una, que primero es la acción, para la cual sólo es necesario un conjunto de información sobre cómo son las cosas (empirismo); y la otra, que es posible saber cómo son las cosas porque ya están dichas en una teoría, sin necesidad de desarrollar una actividad de indagación o investigación (Grassi, 2004).

Rozas Pagaza (2004) señalará también que: “La práctica y la experiencia siempre tienen como punto de partida en marcos de interpretación de la realidad, aunque fuesen parciales. La experiencia es el modo en que vivimos la realidad, ella nos posibilita un conocimiento práctico, pero no un conocimiento teórico (...) La mera reflexión sobre lo vivido a través del “sentido común”, por simple hecho de ser una

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



racionalización de la vida cotidiana no implica producción de conocimiento. Ello sería una reducción mecánica y simplista de la teoría (...) La práctica y la teoría no son dimensiones separadas, por lo tanto el conocimiento no está separada de la acción y, en ese sentido, la existencia de una, implica la existencia de la otra” (2014).

En esta acotada e intencionada elección de textos, se puede observar cómo ha refractado en el Trabajo Social los debates y teorías hegemónicas en las ciencias sociales, como así también estructurado ejes por dónde discutir la relación investigación-intervención remitido a la relación con las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, como al plano de la relación teoría-práctica, entre otros.

En el Trabajo Social cuando hablamos de la práctica profesional, estamos unificando ámbitos u organizaciones institucionales, en palabras de Bourdieu, campos de ejercicio profesional en donde se releva diferentes tipos de información sobre problemas que afectan la vida, la producción y reproducción social, algunos con los requisitos de la lógica de la organización, con la cual entra en diálogo, y en más de una ocasión en conflicto, la lógica y autonomía disciplinar. Si pensamos en la posibilidad de realizar investigación o producción de conocimiento en estos ámbitos, debemos tener la intencionalidad de hacerlo en primer lugar, contando con espacios y recursos específicos a tal fin.

Cabría señalar que las prácticas profesionales a diferencia de las de investigación, “...les basta con alcanzar una adecuada eficacia local, particular (Samaja, 1997:35), en torno a un problema a resolver y en el marco de “...respeto a las normas éticas y técnicas que rigen el campo de incumbencia profesional...” (Samaja, 1997: 35), lo que no implica eliminar a la práctica del campo de la ciencia. En tanto exista la intencionalidad de llevar adelante un proceso de investigación, ella puede incorporarse a la base observacional o ser fuentes de “inspiración para nuevas propuestas teóricas” (Samaja, 1997:35).

Inscribir la discusión en la relación dicotómica teoría-práctica, ha tenido efectos reales en el campo de formación profesional evidenciado, por ejemplo, en la separación en las currículas entre área de teoría y área de práctica. “Entrampados” en la asunción de “la impronta en el hacer”, nos lleva desde mi punto de vista, a no diferenciar que si bien no puede reunir los requisitos exigidos por la lógica de la investigación, la información obtenida como parte de “una actitud investigativa” –a lo que refiere Grassi (2001)- pueden ser parte no sólo de diagnósticos profesionales o institucionales, sino también de documentos públicos, producciones teóricas acotadas a problemas particulares que fijen posturas profesionales desde un posicionamiento ético-político en acto fijando una agenda política en las organizaciones institucionales.

TEORÍA SOCIAL Y TRABAJO SOCIAL: DEBATES.

En este punto seguiré el planteo realizado por Belvedere Carlos, quien invita a la reflexión de los principales debates en las ciencias sociales después del derrumbe del “consenso ortodoxo” - , a partir del cual fue construyéndose paulatinamente un nuevo paradigma, denominando a este paradigma Teoría Social Contemporánea. Señala a su vez que este paradigma se articuló en dos momentos concatenados, uno crítico (la historia del pensamiento social se encuentra dividida por el dualismo –ficticia antinomia- subjetivismo y objetivismo); y otro propositivo (la dicotomía debía ser

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



superada, proponiendo un “concepto dual de la vida social, trátase de la estructuración, del habitus o del concepto de sociedad” (Belvedere, 2011:10). Para este autor la fenomenología estuvo en “la base del derrumbe del “consenso ortodoxo”, y vuelve a permanecer tras la crisis del “discenso ortodoxo” que lo sucedió” (Belvedere, 2011:17).

a) Objetivismo-subjetivismo

Belvedere señala que la lectura que la Teoría Social Contemporánea ha realizado de la obra de Schutz, “...la ubicaron como extremo a superar –esto es: dejar atrás- y no como antecedente capaz de inspirar una síntesis superadora, esto es: de tener lugar en el futuro del pensamiento social” (Belvedere, 2011). A este consenso adverso lo llamará “Disenso Ortodoxo”, el cual argumentará que la fenomenología constituye una visión subjetivista de lo social y que el estructuralismo –enfrentado a ella- una mirada objetivista.

Para Giddens, la homologación del estructuralismo entre ciencia social y la ciencia natural se da tanto a nivel ontológico como epistemológico, expresando “aspectos similares de la constitución de la mente” (Belvedere, 2011: 34).

En el objetivismo, como otro rasgo de la estructuración de lo social, “el todo social” tendría preeminencia sobre los individuos (actores sociales), al igual que la estructura sobre la acción (cualidades restrictivas de lo social). Giddens sostiene a su vez que en la ciencias sociales hay procesos y modos de legitimación diferentes a las ciencias naturales; otro rasgo es el humanismo; y que la subjetividad es el fundamento de las ciencias sociales y humanas. Para la hermenéutica y la sociología comprensiva el sentido de la acción tendría primacía en la explicación de la conducta humana. Estas según Giddens serían las dos grandes perspectivas de la historia de las ciencias sociales, y que han actuado a modo de imperialismos, tratando de poner fin a esto mediante la teoría de la estructuración, para comprender el proceso de construcción y reproducción de las estructuras sociales, siendo clave el concepto de “práctica”.

Para este autor “las prácticas sociales son prácticas ordenadas en el espacio y tiempo como actividades humanas recursivas” (Belvedere, 2011:37). La recursividad aludiría “a la reproducción de las condiciones de las prácticas más allá de las prácticas mismas. En breve, el campo primario de estudio de la teoría de la acción no sería el de la vivencia individual sino de las prácticas. Ahora bien, las prácticas se vinculan con las destrezas cognitivas (...) Giddens elogia la capacidad de vincular la cuestión del conocimiento del sentido de la acción con la cuestión de la acción misma. Incluso la de sostener que la Teoría de la Estructuración adopta un punto de partida hermenéutico” (Belvedere, 2011:37).

Para Bourdieu, el dualismo subjetivismo-objetivismo es la más fundamental entre las divisiones artificiales en la ciencia social. Sin embargo las consecuencias de estas posiciones, dividirían a las ciencias sociales en sus disputas, refiriéndose a dos tradiciones: la fenomenología y la física social. Para este autor es posible superar los dos antagonismos, ya que comparten un conjunto de supuestos, siendo “modos del conocimiento teórico y, en cuanto a tales, tendrían a desvalorizar el conocimiento no científico, lego o profano” (Belvedere, 2011:39), oponiéndose en esta perspectiva al conocimiento práctico.

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



Bourdieu propondrá superar esta falsa antinomia “...subordinando la práctica científica a un conocimiento del sujeto del conocimiento...”(Beldevere, 2011:40), yendo contra la crítica y desvalorización del conocimiento práctico.

En relación al objetivismo, señala que uno de sus errores es considerar que las estructuras objetivas son como si fueran independientes de las voluntades individuales y conciencias sobre las que operan. El objetivismo simularía una distancia “...objetiva con el objeto, negando su relación práctica con él, afirmando imaginariamente una ficticia distancia respecto de esa relación que le permitiría describir el objeto en sí, por fuera de toda relación (...) El objetivismo, entonces, no sabría reconocer el carácter situado y datado de todo conocimiento; por eso al no tener en cuenta su posición relativa en tanto sujeto social ante su objeto, terminaría poniendo su punto de vista como objeto de estudio, es decir, estudiando su propia relación con el objeto en vez del objeto mismo (por eso el discurso objetivista tendería a reificar sus abstracciones, viendo sus construcciones como realidades dotadas de eficacia social, capaces de constreñir las prácticas). Así, otorgaría a los conceptos el poder de actuar sobre la historia, en analogía con el modo en que actúan en las frases del discurso histórico las palabras que los designan. Es decir que el discurso objetivista personificaría a los colectivos, convirtiéndolos en sujetos responsables de acciones históricas” (Beldevere, 2011:42-43-44)..

En relación al subjetivismo, reduciría el mundo de la acción a un mundo carente de objetividad, siendo uno de sus problemas no “poder pensar las inclinaciones duraderas de las prácticas que no surgen de un acto voluntario”.

El concepto de habitus es el que permitirá así superar el dualismo, articulando posiciones abstractas y enfrentadas: “Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etcétera (...) La estructura del campo es un estado de la relación de fuerza entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución de capital específico que ha acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores” (Bourdieu, 1990:135-141).

Otro exponente de la Teoría Social Contemporánea será Habermas, quien se orientará por esta perspectiva dualista.

Habermas expondrá que “En las ciencias sociales compiten diversos planteamientos teóricos que no sólo se distinguen por los problemas que típicamente abordan y por las estrategias de investigación de que hacen uso, sino por cuestiones de principio. Me refiero a diferencias en la elección del marco categorial y en la conceptualización del ámbito objetual. En tales diferencias de estrategia conceptual se expresan conflictos profundos: distintas concepciones de ciencia e intereses cognoscitivos diversos” (1989: 19).

Como rasgo del subjetivismo señalará que la sociedad se presenta como un “...conjunto de estructuras simbólicas que responden a reglas operantes a nivel no consciente. Un segundo rasgo del subjetivismo sería que se propone reconstruir el proceso generativo del que brota la realidad social estructurada en términos de sentido. Habermas, entonces, le atribuye a esta perspectiva una visión constructivista de la vida social.

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



El programa objetivista, en cambio, no comprendería la generación de las estructuras de sentido desde dentro, como un proceso de construcción, sino desde fuera, como un proceso natural que puede observarse en sus regularidades empíricas y explicarse con la ayuda de hipótesis nomológicas” (Belvedere, 2011:50). El problema de los programas objetivistas serán su elevado nivel de abstracción metodológica; y el de los programas subjetivistas, su modo de captar el nivel de preestructuración simbólica de la realidad. Habermas en su Teoría de la Acción Comunicativa enumera tres clases de acciones: a) la teleológica, orientada a fines (presupone el mundo objetivo); la normativa, ajustada a normas sociales, compartida por todos (presupone el mundo objetivo y el mundo social); y la dramática, que tendría algunas propiedades de la acción teleológica (implicaría un mundo interno y un mundo externo). “El concepto de acción capaz de percibir esto –notando en el lenguaje el medio en que se reflejan las relaciones del actor con el mundo- y de ver en el entendimiento lingüístico un mecanismo de coordinación de la acción, sería el de la acción comunicativa” (Belvedere, 2011: 52). La Teoría de la Acción Comunicativa en su especificidad comprende al modo en cómo nos comprendemos entre nosotros, proponiendo un concepto dual de sociedad (como sistema y como mundo de la vida) articulando dimensiones de la vida con modos de concebir lo social.

Giddens, trata de lograr en su propuesta un equilibrio entre sujeto-objeto, explicando que cada uno se constituye en y por el otro a través de prácticas recurrentes: “En la teoría de la estructuración sostengo que ningún sujeto (agente humano) ni objeto («sociedad» o instituciones sociales) se puede considerar primando sobre el otro. Cada uno de ellos está constituido en, y a través de prácticas recurrentes. La noción de «acción» humana presupone a la institución y viceversa. Por eso, explicar dicha relación implica considerar cómo tiene lugar la estructuración (producción y reproducción a través del tiempo y espacio) de las prácticas sociales” Giddens, 1999:86). Así el núcleo de la Teoría de la Estructuración está integrado por los conceptos de estructura, sistema, y dualidad de la estructura.

Bourdieu, por su parte, utilizará el término de dualidad, aunque más desde un marco epistemológico que ontológico. El objetivismo, no reconocería la dualidad del conocimiento haciendo primar la epísteme sobre la doxa, desconocimiento que sería el origen del objetivismo: “El objetivismo constituye el mundo social como un espectáculo ofrecido a un observador que adopta “un punto de vista” sobre la acción y que, importando al objeto los principios de su relación con el objeto, hace como si estuviera destinado únicamente al conocimiento y como si todas las interacciones se redujeran en ello a intercambios simbólicos” (Bourdieu, 1991: 85).

En esta perspectiva, en uno de sus trabajos Bourdieu se pregunta. “¿Cómo pueden captarse esas relaciones objetivas, irreducibles a las interacciones en las cuales se manifiestan?

Esas relaciones objetivas son las relaciones entre las posiciones ocupadas en las distribuciones de recursos que son ocupadas o pueden volverse actuantes, eficientes, como los triunfos en un juego, en la competencia por la apropiación de bienes raros cuyo lugar está en este universo social (...) Pero, así como el subjetivismo inclina a reducir las estructuras a las interacciones, el objetivismo tiende a deducir las acciones y las interacciones a la estructura” (Bourdieu, 1998: 131-132).

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



Al igual podríamos decir del subjetivismo, desde el reconocimiento subjetivo. La propuesta de Bourdieu apunta a romper con una visión teórica escindida de la vida social, recuperando la dualidad del conocimiento (un sentido común complementario de la ciencia). Así, las estructuras serían producto de la actividad de los sujetos, constituyéndose el mundo práctico en la relación con el habitus: “A la visión dualista que no quiere conocer otra cosa que el acto de conciencia transparente a sí mismo o la cosa determinada como exterioridad, hay que oponer pues, la lógica real de la acción que hace presentes dos objetivaciones de la historia, la objetivación en los cuerpos y la objetivación en las instituciones o, lo que viene a ser lo mismo, dos estados del capital, objetivado e incorporado, por los cuales se instaura una distancia con respecto a la necesidad y a sus urgencias” (Bourdieu, 1991: 92).

Si bien parecería pertinente señalar que la fenomenología se centra en la dimensión que constituye la vida social, también encontramos que existe un interés por la descripción de estructuras constituidas.

Giddens, considera que Schutz se basa en Husserl, limitándose a considerar que su análisis se basa en un “yo” como centro operante del mundo, incapaz de reconstruir la realidad social, y esto quedaría en evidencia cuando “la descripción de los predecesores y contemporáneos sólo tienen lugar cuando éstos surgen en la conciencia del actor”(Belvedere, 2011: 37). Para Giddens, Schutz no se preocupará de las consecuencias objetivas de la acción, centrándose en sus condiciones, y en la constitución del mundo.

Habermas también criticará a Schutz, observando que se atendería al modelo de filosofía de la conciencia, subestimando el puesto del lenguaje, centrándose a la intersubjetividad del mundo de la vida (construcción resultante de los procesos de interpretación de los sujetos agentes).

En la obra de Bourdieu, la referencia a la fenomenología aparece como un constructivismo espontaneísta, como psicologismo que reduce el mundo social a representaciones, renunciando a un análisis crítico del discurso de actor.

Para Belvedere, en la fenomenología hay más elementos vinculados a la Teoría Social Contemporánea, que a los extremismos que ella denuncia. En este sentido señala que Schutz ha sido un fenomenólogo crítico, no siendo un seguidor incondicional de Husserl, manteniendo un límite con la fenomenología trascendental, la cual no ha escapado al “solipsismo trascendental”; criticará también al idealismo; y rechazará “la constitución de un alter ego en la esfera trascendental”, “de la constitución de un mundo intersubjetivo común”, “y de la colectividad como una subjetividad de orden superior”, de la obra de Husserl. También señalará que en Schutz la mediación del lenguaje “...hace evidente que es un supuesto irreductible del mundo de la vida el que comprendo al otro, y que para ello doy por sentado que está dotado de conciencia” (Belvedere, 2011: 49).

b) Una clave: el mundo de la vida

Hasta aquí debates presentes en teoría social. Ahora bien, si volvemos nuestras miradas en las intervenciones cotidianas, recorriendo los registros, archivos y documentos de lo que han sido y son nuestras prácticas profesionales podemos decir, al igual que Susana Cazzaniga “...que las condiciones de vida de los sujetos excluidos de los polos desde donde se redistribuye el poder, el saber y la riqueza, han sido

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



siempre el foco de atención de la profesión. La cuestión, en todo caso, radica en los modos en que hemos comprendido y problematizado a las mismas en relación con el orden social que las configura, o dicho con mayor precisión, de las matrices teórico ideológicas que han visibilizado la construcción de la intervención profesional” (Cazzaniga, 2007:92).

Más allá de la relación implícita entre conocimiento y transformación que podría desprenderse del párrafo citado, quisiera señalar que nuestra intervención está anclada en el mundo de la vida. Por tal motivo, ésta es una categoría desde la cual poder participar del debate en la teoría social, recuperando críticamente los aportes de la fenomenología.

La noción del mundo de la vida en Schutz, desde los tres exponentes de la teoría social contemporánea sufre también tres reduccionismos: como una concepción subjetivista, constructivista e idealista.

Giddens, realizará una lectura de Schutz basada en Husserl, por lo cual vincularía “...el yo al mundo exterior “incapaz de reconstruir la realidad social como un mundo objetivo” (Beldevere, 2011:64). A su vez propondrá “recuperar la objetividad perdida modificando la noción fenomenológica de intencionalidad” (Beldevere, 2011:64). Sin embargo partirá de la confusión entre existencia y sentido, ya que para Husserl –distinción observada por Schutz- “...la intencionalidad remite a un objeto, a un horizonte, y no a la mera descripción de la experiencia en sí” (Beldevere, 2011:65).

Por su parte, Bourdieu, planteará a la crítica constructivista de la concepción de mundo de la vida de Schutz, su superación por medio de la noción de habitus mencionada en párrafos anteriores. La cuestión del mundo social estará unida a una perspectiva estructuralista. Siguiendo el planteo de Belvedere, “...Bourdieu repudia al ego trascendental de la fenomenología entendido como sujeto universal, interpretándolo como sucedáneo de la admisible concepción según la cual los “agentes” aprehenden activamente el mundo, construyéndose una visión de él. A no ser por el excesivo énfasis que la fenomenología habría puesto en esta dimensión del mundo social, Bourdieu pareciera dispuesto a conceder este punto a condición de enmendar lo que resultaría una imperdonable negación del hecho de que esta construcción se opera bajo coacciones estructurales, de que lo que aparece como una propiedad universal de la experiencia humana encontraría su explicación en términos sociológicos dado que el hecho del que el mundo familiar sea percibido como evidente y según una modalidad dóxica es producto de la interiorización de las estructuras del mundo social a partir de las disposiciones de los “agentes” y sus habitus” (Beldevere, 2011:71).

Si bien el desarrollo de Habermas tiene puntos de encuentros con los planteos de Giddens y Bourdieu, construye una noción del mundo de la vida superadora de los planteos que critica (Beldevere, 2011:72), pero lo realiza “en términos de teoría de la comunicación” (Beldevere, 2011:73). Al respecto dirá: “Yo prefiero introducir el concepto de mundo de la vida como complementario del de acción comunicativa y entiendo la acción comunicativa como el medio a través del cual se reproducen las estructuras simbólicas del mundo de la vida. Simultáneamente, las acciones instrumentales, es decir, las intervenciones en el mundo objetivo, representan el medio a través del cual se reproduce el sustrato material del mundo de la vida, a partir del cual, por tanto, el mundo de la vida, desarrolla sus procesos de intercambio con la naturaleza externa” (Habermas, 1989: 399). El mundo de la vida será considerado

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



“...como el horizonte preinterpretado desde el cual es posible entenderse respecto del mundo objetivo, del mundo social y del mundo subjetivo, como “trasfondo” cultural e interpretación y como “contexto” de la acción comunicativa, marco en el cual la ontología aparece como un presupuesto de la acción teleológica” (Beldevere, 2011:81). El concepto de mundo de la vida en Schutz, no se mantendrá en el ámbito reducido de lo cotidiano o a una representación del mundo. En este sentido, la ontología de Schutz, planteará que el mundo es uno, superando la escisión “...entre descripción fenomenológica y ontología, en base a lo cual luego se acusa a la fenomenología de idealista” (Beldevere, 2011:87).

En relación al conocimiento Schutz señalará:

“Todo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento. En términos estrictos, los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento todo hecho es un hecho extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente. Por consiguiente, se trata de hechos interpretados, ya sea que se los considere separados de su contexto mediante una abstracción artificial, o bien insertos en él. En uno u en otro caso, llevan consigo su horizonte interpretativo interno y externo. Esto no significa que en la vida diaria o en la ciencia seamos incapaces de captar la realidad del mundo; sino que captamos solamente ciertos aspectos de ella: los que nos interesan para vivir o desde el punto de vista de un conjunto de reglas de procedimiento aceptadas para el pensar, a las que se denomina método científico” (Schutz, 2003: 36).

El concepto de mundo de la vida es una de la “puertas de entradas” para participar en el debate de la teoría social, considerándonos parte de las ciencias sociales, y que la particularidad de la praxis profesional nos permite pensar una ontología de lo social sin “aislar el objeto de la representación misma” (Beldevere, 2011: 87) en los procesos de producción de conocimiento, cuestión específicamente epistemológica.

REFLEXIONES FINALES

Si interpretamos los orígenes de la profesión considerando los recortes disciplinares, no quedarían veladas las actividades e intencionalidad de llevar adelante sistematizaciones o producciones teóricas de las primeras/os profesionales de Servicio Social, como el compartir autores comunes con otras disciplinas que también podrían ser -o desde mi punto de vista son- clásicos del Trabajo Social.

Sin dudas que, perteneciendo al campo de las ciencias sociales, en el Trabajo Social está presente el entramado de los paradigmas la teoría social, incorporando también las disputas dadas entre ellos. Así, positivismo, estructural-funcionalismo, marxismo, están presentes en las producciones teóricas del campo disciplinar, al igual otros autores -algunos citados o mencionados en este artículo-, anexando los debates de la teoría social a la carrera pero, a mi entender, sin una participación en ellos. Esto último, no debe llevar a pensarnos como consumidores o ubicarnos como receptores pasivos o subsidiados de estas producciones. Pero algo a señalar de los trabajos sobre la relación conocimiento-Trabajo Social, es que en esas producciones disciplinares se observa la crítica a las teorías que justifican o pretender naturalizar un orden social injusto (pensemos la referencia al consenso ortodoxo en párrafos anteriores), y aquí lo

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



distintivo: el Trabajo Social es una disciplina que pone a la luz la función social y política del conocimiento.

Participar del campo de las ciencias sociales es utilizar como “patrimonio común o propio”, los conocimientos existentes a modo de herramientas que nos permitan comprender diferentes fenómenos o problemas sociales investigados o en los cuales intervenimos, optando por un proyecto societal, en otras palabras, con una perspectiva ética-política. Cada profesional toma posición frente a las demandas institucionales y los problemas abordados, estando en acto un proyecto ético-político. En esta singularidad de la praxis profesional, el Trabajador Social, está en un entramado de relaciones donde rige la lógica del poder, pudiendo “visibilizar o fijar agenda institucional” de problemas sociales, pero en el reconocimiento que los cambios se dan en el orden político. En este marco, para el desarrollo de actividades de investigación, se requiere construir el espacio profesional que posibilite este proceso. En otras palabras investigar es un problema a resolver políticamente en los diferentes campos de trabajo profesional, situación llevada adelante con sus evidentes resultados en diferentes unidades académicas (campo de la educación).

Inscriptos en el campo de las Ciencias Sociales, los análisis y las problematizaciones en torno a la producción de conocimiento deberían haberse planteado -o deben plantearse- desde el punto de vista epistemológico y ontológico, sin que ello deje de implicar una posición político-ideológica.

La investigación e intervención deben inscribirse y asumirse como prácticas políticas de la profesión, con una autonomía relativa frente a otras disciplinas, lo cual hace necesaria la construcción de espacios profesionales en el ámbito de cada organización institucional si no existen condiciones de posibilidad para el desarrollo de ellas. Esto puede llevarnos a preguntarnos también qué rol pueden cumplir las unidades académicas en este proceso como otras organizaciones profesionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, J., Martínez, S. (2012) El mundo de la vida y el Trabajo Social, Documentos de Trabajo Social N° 51, ISSN 1133-6552/ISSN Electrónico 2173-8246, pp 89-98.
- AAVV (2006), La formación y la intervención profesional: hacia la construcción de proyectos ético-políticos en trabajo Social, Editorial Espacio, 1ª edición, Buenos Aires.
- Alexander Jeffrey C. (1999), “La centralidad de los clásicos”, en: Anthony Giddens y Jonathan Turner (eds.), La teoría social, hoy, Alianza, México.
- Argumedo, A. (1993), Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular, Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires.
- Belvedere, C. (2011), El problema de la fenomenología social: Alfred Schultz, las ciencias sociales y las cosas mismas, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Prometeo, Buenos Aires.
- Belvedere, C. (2011), El discurso del dualismo en la Teoría Social Contemporánea. Una crítica fenomenológica, 1º edición, Edudeba, Buenos Aires, 2011.
- Cazzaniga, S., Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social, UNER – Espacio Editorial, 1º edición, Buenos Aires, Argentina, 2007.
- Bourdieu, P. (1990), Sociología y cultura, Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (1991), El sentido práctico, Taurus, Madrid.

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



- Bourdieu, P. (1998), Cosas dichas, Gedisa, Buenos Aires.
- Cazzaniga, S. (2007), Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social, UNER – Espacio Editorial, 1º edición, Buenos Aires.
- Cazzaniga, S. (coord.), (2006) Intervención profesional: legitimidades en debate, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Clemente, A. (2002), Notas sobre investigación, formación y práctica profesional, en Nuevos escenarios y práctica profesional. Una Mirada crítica desde el Trabajo Social, Editorial Espacio, 1º edición, Buenos Aires.
- Durkheim, É. (1991), Las reglas del método sociológico, Premia, México.
- Giddens, A. (1995), La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración, Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1999), VI Perfiles y críticas en teoría social, en: Perla Aronson y Horacio Conrado (comps.), La teoría social de Anthony Giddens, Eudeba, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1999), VI Perfiles y críticas en teoría social, en: Perla Aronson y Horacio Conrado (comps.), La teoría social de Anthony Giddens, Eudeba, Buenos Aires.
- Grassi, E. (2004), El naturalismo en la investigación social. Peligros y complicidades, en La investigación en Trabajo Social Vol. III. Paraná.
- Grassi, E., La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social, en Revista Debate público, reflexión de trabajo Social – Aportes a lo público desde la investigación.
http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/web_revista/PDF/16_grassi.pdf
- Grüner, E. (2010), La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución, primera edición, Editorial Edhasa, Buenos Aires.
- Guzmán Ramonda, F. y Campana, M., La producción de conocimiento en Trabajo Social. Debates contemporáneos, en boletín electrónico Surá, Escuela de Trabajo Social Universidad de costa Rica.
- Habermas, J. (1989), Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos, Madrid Cátedra, España.
- Habermas, J. (1999), Teoría de la acción comunicativa, II, Crítica de la razón funcionalista, Taurus, Madrid.
- Iamamoto, M. (2003), Servicio Social, en la contemporaneidad: Trabajo y formación profesional, Cortez editora, Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, Brasil.
- Lera, C. (2003), En la huella de los caminos trazados. Algunas notas sobre la investigación en Trabajo Social, en La investigación en Trabajo Social, Volumen II Facultad de Trabajo Social Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Marx, K. (2010), La ideología alemana (I) y otros escritos filosóficos, traducción del alemán por Jaime Vergara, 1º edición, Editorial losada, Buenos Aires.
- Rozas Pagaza, M. (2001), La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social, primera edición, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Samaja, J. (1994), Introducción a la epistemología dialéctica, Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- Samaja, J. (1997), Epistemología y metodología, Elementos para una teoría de la investigación científica, tercera edición, Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Schutz, A. (2003), Escritos I y II. El problema de la realidad social, Buenos Aires - Madrid, Amorrortu.

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina



Travi, B. (2006), La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social, 1° edición, Editorial Espacio, Buenos Aires.

REVISTA A-INTER- VENIR N° 8- ISSN N°: 1850-1907

II Jornadas Latinoamericanas

VIII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social

“Trabajo Social: debates, experiencias territoriales, sentidos y disputas en Latinoamérica”

21, 22 y 23 de Octubre de 2015

San Fernando del Valle de Catamarca, Provincia de Catamarca, Argentina